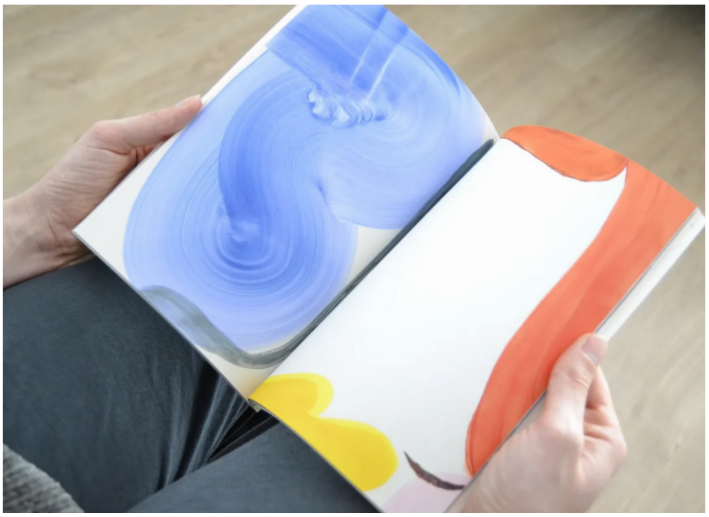
BRILLO EDITORIAL
LO QUE SEA QUE QUIERA DECIR

A CARGO DE ANNA ROIGÉ
15.06.2025 – 05.10.2025
CENTRE DE DOCUMENTACIÓ



Brillo 4: eco, eco, eco eco.
Elvira Amor. Brillo Editorial

Situando los afectos y cuidados en el centro de la metodología, en 2022 creamos Brillo, una pequeña editorial centrada en propuestas artísticas contemporáneas que tienen lugar en formato libro. Editamos para generar posibilidades, apoyar y hacer circular proyectos que encuentran sentido y forma en esta estructura. Brillo es un marco de acción sobre el que proponer, pensar... Cada artista crea un libro y cada libro es un brillo.

Brillo trabaja con dos colecciones independientes, aunque permeables entre sí: «Colección Brillo», con una estructura estandarizada y coleccionable, ofrecida a artistas para trabajar en ella, y «Colección Tintineos», que surge como repositorio de gestos lúdicos y procesos abiertos, ligados al contexto histórico vasco, sin un formato previo concreto. Desde 2022, hemos realizado diez publicaciones.

A raíz de la invitación del Centre de Documentació de La Panera, la exposición «Lo que sea que quiera decir» se piensa como un juego de traducción sensible y afectiva de la palabra e imagen *brillo*. Es una acción que busca puntos medios, conexiones y fugas a partir de su significado concreto, para poder enlazarlo con otros, en un ejercicio encadenado que no busca concretar ni cerrar su propio proceso, sino atravesar las contradicciones y atracciones del propio proceso de traducción inherente a la labor editorial.

Preservar la incandescencia
Elia Maqueda

Conjugar imagen y palabra es una tarea que implica cierta destreza. No todas las imágenes brillan. No todas las palabras relucen. Hay unidades de significado que se hacen opacas, que suenan amortiguadas, que no llegan a alcanzar el grado de incandescencia necesario para que el filamento de tungsteno haga su magia. Pero ¿cómo se preserva la incandescencia?

Hace mucho, mucho tiempo (entiéndase en términos relativos, ya que una década puede ser un período largo o breve, según el punto de la línea temporal desde donde se mire; pero esta es una convención de apertura de cuento, y todo texto es susceptible de contar una historia), nació una criatura muy pequeña y, con la intención abstracta de que no pasara miedo cuando se iban los rayos del sol y se apagaban las luces de la casa, las criaturas adultas que la sosteníamos con torpeza compramos —en una tienda de barrio llamada La Luz y regentada por dos hermanos con una capacidad, digamos, limitada para la simpatía— una lamparita que se enchufa a la pared e ilumina un pequeño radio de oscuridad a su alrededor. Ahora, más de (¡!) tres mil días después, aún funciona. Nunca jamás una bombilla ha durado tanto tiempo. La luz es un poco débil, no luce con tanta fuerza como aquellos primeros días de invierno, pero los filamentos todavía se empeñan en encenderse para lanzar ese destello salvavidas.

En realidad, un bebé no tendría por qué sentir temor alguno: en la caja de resonancia que es el útero no hay luz, no acechan monstruos atávicos, todo está tibio y húmedo y oscuro. Me pregunto por qué y cuándo la oscuridad se torna un agente amenazante. Posiblemente sea una cuestión dimensional, de espacio abierto y negro. Cuando nos colamos en un hueco, aunque no haya luz, podemos llegar a sentirnos a salvo. No ocurre lo mismo en un claro de un bosque con el cielo negro por encima y todo aire y sonidos alrededor. También puede que sea un sentimiento que se crea de forma exógena; son los adultos los que imponen el miedo preventivo a los niños por sus infinitos terrores propios. Sea como fuere, el caso es que una luz o incluso un leve resplandor ayudan a que se genere cierta esperanza plácida. Ese fulgor se parece a este proyecto editorial, y así se nos presenta en esta exposición: como una luz sin obsolescencia aparente y que funciona como catalizador de seguridad.

Por fortuna o por desgracia, hay millones de personas haciendo billones de cosas que pasan desapercibidas, y la atención poliédrica no nos permite verlo todo, no nos deja pararnos a mirar. Necesitamos lentes de aumento, medicamentos para la concentración, terapias para aprender a mirar la belleza. Esas lentes de aumento del arte pueden y deben encarnarlas las editoriales y los curadores y los selectores de talento. De talentos que gritan y también de talentos que tan solo susurran. Brillo aspira a ser un acento de color en una sucesión de paredes blancas; un relincho animal en una autopista abrumada por el ruido blanco del tráfico; la búsqueda de un

esplendor oculto entre las capas de información que recibimos cada milisegundo; un faro diminuto, quizás, que nos oriente.

En los artefactos editoriales que Brillo localiza, recoge, arma, impulsa y acompaña encontramos multitud de aristas muy afiladas, pero también otras más bien romas, y hay que estar dispuestos a pasar el dedo por todas ellas, sin miedo a quemarnos las yemas. Desde retratos de amor generacional a tótems que desafían la energía sintética, pasando por fluidos densos y sororidades salvavidas, resuellos membranosos, resonancias semánticas que se transforman, recortes dialécticos y (dis)léxicos, vectores que podrían estar en un muro pero descansan sobre un papel, ánades azules, lentejuelas discretas.

Siempre he pensado que la edición es un arte que merecería un nombre mucho más estético: editar implica un esmero desmedido, una vocación de perfección objetual, un intento de plasmar el mundo en un puñado de hojas cosidas que acaban materializándose en un gesto irrepetible. Nada de esto es sencillo, y lograr transmitir una simpleza aparente es un ejercicio de prestidigitación extremo. Ahora que los medios a veces se empeñan en mimetizar las generaciones más contemporáneas con las modas pasajeras, Brillo reivindica el papel de la urraca, el robo consciente de destellos, el tedio de los acabados mates, una cleptomanía artística y estética que nos ayude a transitar entre la repetición de tendencias en cascada.

Brillo busca mantener encendido el filamento de tungsteno, nos invita a caminar por el alambre candente de una bombilla muy antigua y a la vez imposiblemente joven. Aunque no necesariamente nos deslumbre. Nos anima a que bizqueemos un poco para leer a la luz de las últimas horas de la tarde. Esta exposición aspira a ser una lente de progresión afectiva y ayudarnos a mirar a la cara a la incandescencia.

Brillo 0: Brillar
Rocío Agudo y Miguel Alejos, 2022

Brillar es el inicio de un proyecto editorial. Es el intercambio de correspondencia dilatado en el tiempo; la acción de contar cosas, compartir imágenes y aproximarse a experiencias estéticas que se piensan por segunda vez, en la escritura. Es la intención de atrapar y definir algo que reluce y se mueve, una forma que aún no se conoce del todo, que se escapa y produce un acontecimiento. «Brillo» es un instante trabajando con materiales en el que todo cobra sentido para después desvanecerse; es una fiesta de cumpleaños, una flor, una carretera, Lana del Rey o Rita Hayworth.

Brillo 1: Como veneno viscoso
Elisa Pardo Puch, 2023

Como veneno viscoso podría tratarse de un cuento líquido. Un fluido que recorre el cuerpo y la memoria, que se pega y embadurna como la baba de un caracol este espacio blanco. Elisa Pardo Puch se adentra en un proceso de inconsciencia, una especie de duermevela con los ojos entrecerrados para transitar casi por un estado febril de figuras ondulantes y redondeadas, cercanas a una psicodelia surrealista que se resiste a concretar. Una pesadilla, o un placer, y la delgada línea entre ambos. Sensaciones primigenias antes de estar mediadas.

Brillo 2: 3518 Monster Cocks
David Mutiloa, 2024

Un gesto archivístico compulsivo, revelado a través de la recopilación de 3518 fotografías extraídas de plataformas virtuales, en las que diferentes sujetos se retratan comparando el tamaño de su pene con latas de bebidas energéticas de la marca Monster Energy, sirve de excusa para investigar en torno a algunos parámetros que caracterizan la construcción de la subjetividad en la condición social contemporánea.

Brillo 3: Tomar aire
Anna Irina Russell, 2024

Una respiración, elástica y compartida. *Tomar aire* es también un desbordamiento, un espacio donde, a partir de materiales blandos y membranas hinchables, explorar un proceso específico de comunicación animal, donde estos aumentan de volumen o hinchan una membrana para comunicarse o protegerse de un peligro, lo que sitúa su cuerpo en una posición de vulnerabilidad. A través de estos organismos elásticos, Anna Irina Russell abre un espacio de interacción y reflexión en torno a las formas de comunicación, y cuestiona la percepción y los límites del cuerpo.

La acción que ocupa el espacio central del libro, y que le da título, documenta de una manera física, íntima, pero en diferido, parte del encuentro entre amigues que ocurrió en diciembre de 2023, donde, a través del juego y la construcción intuitiva, generamos un espacio de respiración y conspiración compartida.

Brillo 4: eco, eco, eco, eco
Elvira Amor, 2024

Como en una cueva vacía, el más mínimo balbuceo se propaga, reverbera y golpea el ambiente; una forma, a medida que se encuentra con otras, pierde vigor y pasa a ser en relación, generosa y permeada. Y así, una y otra vez.

Eco, eco, eco, eco es un esquema y un desliz, un conjunto de ejercicios y lo que murmura en su encuentro. Un material propuesto para ser revisado y también un material que surge de su propia revisión. Esto es así ahora, pero podría ser de otro modo luego. Como el rastro brillante y efímero de una lengua cuyo uso es más sensitivo que semántico, sobre este papel y las manos y ojos que lo sostienen.

Brillo 5: ghani, ghani
Nadia Barkate, 2025

Desde la familiaridad a la extrañeza, esta colección de poemas contiene la posibilidad de algo brotando fuera de sí. O más bien, algo que se dispersa entre dos estados. En un mundo moribundo, la poesía de Barkate es algo más que un ejercicio de desprendimiento ante el sinsentido de una vida mínimamente vivible. Es el hueco verbal que impulsa una fuerza vital intangible.

Los poemas que conforman este libro despliegan un estado diferente a aquel en el que comenzaron, un lenguaje que recoge la proximidad de lo cotidiano pero que, al insistir, muestra la diferencia de texturas entre sus palabras y en su relación con el mundo.

Tintineos #1: Esto va de amor, mírame a los ojos chica
Maider Gonzalo Salceda, 2023

Esto va de amor, mírame a los ojos chica podría ser una frase enunciada antes de que la intensidad finalice, una frase para decir «Te quiero ahora, ya». Es lo que vemos, lo que nos mira y el hueco que queda entre ambos.

Tintineos #2: Bravas Bravísimas
Jara Navarlaz Napal, 2023

Una ópera de Bad Gyal. Un grupo de amigas bailando en corro dentro de la discoteca, turnándose para salir al centro, para ser aplaudidas. *Bravas Bravísimas* es amor y brillo, que son casi lo mismo. Dibujos y texto para pensar en las amigas disfrutando y regocijarse en ello; imaginarse un baile en el teatro, un ballet en el que participan tus divas favoritas, o cualquier ritual de ese estilo.

Tintineos #3: EL MOVIMIENTO DE UN LÁTIGO. PASAJERA, TRAMPA Y TRAMPERA
Mikel Ruiz Pejenaute, 2024

En un intento por delimitar un posible recorrido en el destello fugaz de un latigueo continuo, quizás con la capacidad simbólica de ciertos signos y con sus múltiples variantes de significado, Mikel Ruiz Pejenaute genera este catálogo de elementos gráficos, dibujos, caracteres alfanuméricos, lemas, eslóganes y símbolos que parecen apuntar hacia un significado o imaginario conocido, pero que en su cualidad y atención formal se convierten en estructuras abiertas que pueden ser ocupadas por cualquier otra cosa. Digamos que un poco, con lo que cada persona quiera: formas que llegan rápido y te golpean, te gustan y atrapan; y en ese interés, ligan o ronean contigo.

Tintineos #4: Nunca, Leeré, Caso, Mejilla, Junto
Andrea Aguilera, 2025

Nunca, Leeré, Caso, Mejilla, Junto es un ensayo formal que se pregunta cómo articular imágenes propias y concretas pero alejadas de una lectura evidente. Esta publicación sería algo parecido a una sala de montaje en la que cortar un fotograma para enlazar la siguiente escena. Andrea Aguilera lo hace sin transición, con la brusquedad del corte entre ambas y prestando atención a la dialéctica que surge al enlazarlas.

Así, se generan formas casi capicúas, que te vuelven a mostrar la imagen para seguir pensando en ella, lo que evidencia que aún no se conoce del todo, que se resiste a ser consumida.

ACTIVIDADES VINCULADAS

Aforo limitado.

Inscripción previa.
infolapanera@paeria.cat

JULIO
10 21H

La Panera de Nit.
Visitas comentadas a las exposiciones del segundo ciclo expositivo de La Panera.

AGOSTO
7 Y 28 21H

La Panera de Nit.
Visitas comentadas a las exposiciones del segundo ciclo expositivo de La Panera.

Exposición
Coordinación:
Antoni Jové i Anna Roigé
Montaje:
Txus Montejano
Fotografías:
Jordi Rulló
Comunicación:
Isabel Lazaro
Atención a los visitantes:
Joana Castillo
y Miquel Palomes

Centre d'Art La Panera
Dirección y Programas públicos:
Roser Sanjuan
Coordinación de exposiciones:
Antoni Jové
Centre de documentació:
Anna Roigé
Educación:
Helena Ayuso
Mantenimiento:
Carlos Mecerreyes

Horario
De martes a sábado,
de 10 a 14 h
y de 17 a 19 h
Domingos y festivos,
de 11 a 14 h
Lunes cerrado

HO ORGANITZA
Generalitat de Catalunya
Departament de Cultura
LA PANERA
LA PAERIA
Ajuntament de Lleida